

## **En busca de la identidad perdida: la crisis del sistema de partidos latinoamericano**

Lic. Emanuel Porcelli<sup>1</sup>

En la actualidad cuando se habla de la democracia en América Latina, se afirma la importancia de la continuidad democrática en todos los países de la región. Desde inicios y mediados de la década del 80, se produjo en la región la llamada “primavera democrática”, sin embargo luego de 25 años, las democracias latinoamericanas no logran consolidarse de forma definitiva.

Según Latinobarómetro<sup>2</sup>, para el 2005, el 63% de los encuestados en la región, afirma apoyar a la democracia de su país frente a una alternativa de tipo militar<sup>3</sup>. Sin embargo cuando se indagan sobre los partidos políticos, las élites y la política en sí, los porcentajes caen estrepitosamente.

Entonces si entendemos a la democracia en un modo más amplio que la definición de *poliarquía* de Dahl, debemos contemplar no solo la importancia de realizar elecciones libres, limpias y competitivas para la designación de cargos electivos, sino que, es necesario sumarle que la democracia debe asegurar la satisfacción de demandas económicas y sociales a gran parte de la sociedad.

La deuda social de las democracias latinoamericanas no hizo otra cosa que desprestigiar a los partidos políticos y canalizar las demandas sociales por otros medios (ONGs, medios de comunicación, diferentes actores y movimientos sociales). Sin embargo, en la medida que se buscó la eficacia para

---

<sup>1</sup> Lic. en Ciencia Política (UBA). Becario CONICET. Miembro del CENSUD (IRI-UNLP)

<sup>2</sup> Corporación Latinobarómetro es una ONG que realiza desde hace 10 años encuestas entorno al desarrollo de la democracia y las economías, así como las sociedades con indicadores de opinión, actitudes, comportamientos y valores. Sus datos son usados por actores sociales y políticos, organizaciones internacionales, gobiernos y medios de comunicación. <http://www.latinobarometro.org>

<sup>3</sup> Informe Latinobarómetro 2005, 1995-2005 diez años de opinión pública.

poder expresar el descontento social, se fue devaluando el rol de los partidos políticos como medio efectivo para contener y dar sentido a las diferentes demandas.

Durante gran parte del siglo XX, los partidos políticos en la región, fueron en actores centrales y muchas veces, protagonistas y únicos de la arena política. A su vez, los partidos fueron generadores de identificación ideológica/clasista, en donde se ejercía una representación legitimada por la participación del colectivo “a representar” en las diferentes instancias internas o actos públicos.

Sin embargo, luego de la primavera democrática y con la llegada de los primeros fracasos socioeconómicos de la democracia, el nivel de desprestigio de los partidos y la participación de los mismos decayó en gran medida.

En la actualidad se produce una gran paradoja, ya que si bien las democracias representativas llevan entre 20 y 25 años de duración ininterrumpida en la región, los sistemas de partidos se encuentran cada vez mas fraccionados o en algunos casos, han sido deglutidos por frentes electorales o movimientos sociales. A su vez, debemos sumarle que en la región desde la primavera democrática a la actualidad 14 presidentes no pudieron terminar su gobierno.<sup>4</sup>

Los partidos políticos cumplen una función fundamental para el desarrollo de la democracia. Si uno considera que más democracia significa la inclusión de más sectores marginados –sus demandas y formas de ver el mundo-, entonces los partidos han sido los vehículos imprescindibles. De acuer-

---

<sup>4</sup> Argentina: Fernando de la Rúa (2001); Brasil: Fernando Color de Mello (1992); Bolivia: Hernán Silas Suazo (1985), Gonzalo Sánchez de Lozada (2003), Carlos Mesa (2005); Ecuador: Abdalá Bucaram (1997), Jamil Mahuad (1999), Lucio Gutiérrez (2005); Guatemala: Jorge Serrano Elías (1993); Haití: Jean-Bertrand Aristide (2004); Paraguay: Raúl Cubas Grau (1999); Perú: Alberto Fujimori (2000); República Dominicana. Joaquín Balaguer (1994), y Venezuela: Carlos Andrés Pérez (1993). Debemos señalar el caso de Raúl Alfonsín (Argentina, 1989) quien entregó el gobierno 6 meses antes en medio de una grave crisis económica financiera.

do con Seymour Martín Lipset y Stein Rokkan, *“los partidos han servido como agentes esenciales de movilización, y así han ayudado a integrar comunidades locales a la nación”*.

Muchas veces nos encontramos con el interrogante, si existe una dicotomía entre democracia y representación, si solo la democracia directa, aquella de la que hablaba *J.J. Rousseau*, es la verdadera democracia. Este debate nace como resultado de la crisis, en la que se encuentran los partidos en la región.

**Democracias: ...que 20 años no es nada....**

Haciendo un rastrillaje por el panorama político latinoamericano, encontramos que salvo en los casos de Chile, Colombia y Uruguay (aunque cada uno con sus conflictos), el resto de los países de la región se encuentran con un sistema de partidos fragmentado, deslegitimado y muchas veces acusado de no ser representativo de sus votantes.

Cuando pensamos en México, ineludiblemente se deben pensar en los 70 años de priismo, muchas veces sostenido a base de fraudes, cuando el priismo perdió legitimidad y cohesión interna. En la actualidad, luego del gobierno del Fox, la realidad que se le impone al próximo gobierno del PAN<sup>5</sup> será de una fragilidad. Es claro que la oxigenación del sistema político y electoral mexicano, (post victoria de Fox en el año 2000) se ve perjudicada, sin embargo, por la paridad del resultado electoral y sumado al fantasma del fraude, movilizado por el PRD, que genera un clima de incertidumbre al sur del río Bravo.

---

<sup>5</sup> Mientras se escribía este artículo, PRD y López Obrador seguían solicitando el recuento manual de los votos.

En el caso Venezolano, si bien no es mi deseo en este artículo explármelo sobre el “fenómeno Chávez” ya que se cuenta con una gran cantidad de bibliografía sobre la cuestión, es necesario destacar que la llegada de Chávez y del movimiento V República obedece al agotamiento del llamado “*pacto de punto fijo*” de 1957 y la eclosión de los partidos tradicionales Acción Democrática (AD) y COPEI (democratacristiano). La figura representativa y convocante de Chávez, se pondrá en juego con las próximas elecciones en diciembre de 2006.

La preeminencia de coaliciones electoralistas en el Perú, luego de los 10 años de gobierno de Fujimori, parece ser el modelo a imponerse. Si bien, Alan García, llega al poder con el histórico APRA, el panorama anterior a su llegada es realmente preocupante. Toledo fue el presidente con más baja imagen positiva en la región (19%) y Alan García comienza su mandato con una sociedad que no olvida el 2000% de inflación con el que finalizó su mandato<sup>6</sup>. Su reciente victoria electoral se explica por debido a su posicionamiento en el centro de dos frentes polarizados (con Lourdes Flores a la derecha y Ollanta Humala a la izquierda) en un sistema de partidos fragmentado.

Otro caso a mencionar es el argentino. Luego de la debacle producto de la crisis económica-política y social de 2001, que determinó la caída del gobierno de De la Rúa, el sistema de partidos quedó gravemente herido. La preeminencia del Partido Justicialista (PJ) por sobre el resto de las agrupaciones políticas provoca un sistema muy desequilibrado, con una incapacidad real del resto de las organizaciones del arco político de generar alternativas y contar con poder de negociación en el ámbito legislativo.

Es necesario destacar que en términos electorales las democracias se han consolidado. No solo se han realizado mayor cantidad de elecciones, sino que también las mismas han sido más limpias y libres con respecto al pasa-

---

<sup>6</sup> Durante los últimos años de su mandato (1988-90) Perú sufrió una crisis económica que derivó en una hiperinflación de 1.722% (1988), 2.776% (1989) y 2.178% (1990).

do regional. Utilizando el índice IDE (índice de democracia electoral), creado por el PNUD para su informe sobre la democracia en la región, el mencionado índice (cuyo valor va entre 0 y 1) sube rápidamente de un 0,28 de 1977 a un 0,69 para 1985 y 0,86 para 1990, mejorando año a año para estacionarse en un 0,93 en el 2002<sup>7</sup>.

En general, los partidos políticos en la región (aunque es un fenómeno que en mayor o menor medida se reproduce en todas las latitudes del globo) han perdido legitimidad y aceptación por parte de la sociedad. Se los reconoce como un “mal necesario” de la democracia, sus representantes y el acto eleccionario.

Históricamente los partidos políticos no eran un frente electoralista: representaban una cosmovisión ideológica-política-económica-social de análisis del estado actual de las cosas y de los objetivos a futuro. Acertados o no, esta concepción de partido como un todo (enmarcado en un fuerte rol del Estado interventor en la sociedad) desapareció.

En contrapunto con las décadas anteriores, existe un rechazo o desinterés por la vida y accionar político de los representantes y de los que forman parte de la comúnmente llamada “clase política”.

La caída del Estado benefactor y desajuste de clases y clivajes sociales, producto de la implantación en toda la región del modelo engendrado en el Consenso de Washington, transformó las sociedades latinoamericanas y a su vez el anclaje indetitario de los partidos políticos.

**¿Pero....qué son los partidos políticos?**

Dar una definición de partido político no es simple porque este fenómeno se ha presentado y se presenta con características notablemente diferentes

---

<sup>7</sup> PNUD, *La democracia en América Latina*, Buenos Aires, 2004. El índice IDE se realiza en base a 4 indicadores: Derecho a voto, elecciones limpias, elecciones libres y cargos públicos electos.

tanto desde el punto de vista de las actividades concretas que ha desarrollado en lugares y tiempos distintos como en términos de estructuración organizativa que el mismo ha asumido y asume. Según la famosa definición de Weber el partido es *“una asociación [...] dirigida a un fin deliberado, ya sea éste ‘objetivo’ como la realización de un programa que tiene finalidades materiales o ideales, o ‘personal’, es decir tendiente a obtener beneficios, poder y honor para los jefes y secuaces o si no tendiente a todos estos fines conjuntamente”*<sup>8</sup>. Sin embargo, no obstante el hecho de que desde la antigüedad han existido grupos de personas que siguiendo a un jefe luchaban con todos los medios para la obtención del poder político, es una opinión compartida por los estudiosos de política la de considerar como partidos verdaderos, las organizaciones que surgen cuando el sistema político ha alcanzado un cierto grado de autonomía estructural, de complejidad interna y división del trabajo que signifique, por un lado un proceso de formación de las decisiones políticas en la que participan varias partes del sistema, y por otro lado que entre estas partes estén comprendidos, teórica y efectivamente, los representantes de aquellos a los que se refieren las decisiones políticas. De lo cual deriva que en la noción de partido entran todas aquellas organizaciones de la sociedad civil que surgen en el momento en el que se reconoce, teórica o prácticamente, al pueblo el derecho de participar en la gestión de poder político y que con este fin se organizan y actúan.

En esta acepción los partidos aparecen por primera vez en aquellos países que fueron los primeros en adoptar la forma de gobierno representativo. Esto no significa que los partidos nacen automáticamente con el gobierno representativo sino más bien que los procesos políticos y sociales que llevaron a esta forma de gobierno, que preveía una gestión del poder por parte de los “representantes del pueblo”, más adelante en el tiempo han llevado a una progresiva democratización de la vida política y a la inserción de sectores cada vez más amplios de la sociedad civil en el sistema político.

En términos generales puede decirse que el nacimiento y el desarrollo de los partidos está vinculado al problema de la participación, es decir al pro-

---

<sup>8</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, 1984.

gresivo aumento de la demanda de participar en el proceso de formación de las decisiones políticas por parte de clases y estratos diversos de la sociedad. Esta demanda de participación se presenta de manera más intensa en los momentos de grandes transformaciones económicas y sociales que trastornan la estructura tradicional de la sociedad y amenazan con modificar sus relaciones de poder: es en estas situaciones cuando surgen grupos más o menos grandes y más o menos organizados que se proponen actuar por una ampliación de la gestión del poder político a sectores de la sociedad que anteriormente estaban excluidos o que proponen una distinta estructuración política y social de la misma sociedad.

Naturalmente el tipo de movilización y los estratos sociales que están implicados, además de la organización política de cada país, determinan en gran parte las características distintivas de los grupos políticos que forman de este modo, lo que llamaremos *identidad*.

Los partidos políticos cumplen diversas funciones, entre los que podemos destacar, la de representación de intereses globales, ideas y proyectos; de convocatoria, liderazgo y conducción; de elaboración de proyectos o de propuestas; de administración de gobierno o de oposición; de agregación de demandas y de canalización de conflictos; de reclutamiento de la clase política para los puestos del Estado o de la función pública.

Los partidos no cumplen en forma exclusiva ninguna de estas funciones, pero son la única institución, que está llamada a cumplir con todas estas funciones. Son el principal vínculo de la política democrática con la sociedad, por que tratan a está en cuanto ciudadanía.

#### **La compleja relación sociedad-partidos en nuestra región**

La relación entre los partidos políticos y la población en su conjunto se ve determinada por el momento histórico de esa sociedad y de la región. Los partidos políticos son la expresión del conflicto social y representan conflic-

tos, clivajes y posicionamientos determinados frente al conflicto. Entonces, en una sociedad en proceso de constitución, lo que se discute es la organización del Estado entre alternativas federales y centralistas. Posteriormente el conflicto se sitúa entre el Estado y la iglesia o entre sectores de la oligarquía o entre liberales y conservadores, laicismo y confesionalismo. Con la llegada del siglo XX la cuestión social, los modelos de desarrollo y justicia social, nos trajeron el fraccionamiento derecha/ centro / izquierda, como así también a los populismos.

La llegada del consenso de Washington y las recetas neoliberales a las tierras latinoamericanas (en simultaneo con la llegada de gran parte de las democracias) trajo también la asociación *democracia = mercado* y el desmantelamiento del aparato estatal. En este contexto los partidos pierden una de las bases de su relacionamiento con la sociedad, a partir de la utilización del aparato estatal como un elemento partidario. Sin bien, en la actualidad sigue sucediendo, el aparato estatal ha perdido fuerza con respecto a otros actores como las transnacionales y la dictadura del capital financiero.

Ahora bien, esta asociación *democracia = mercado* repercute en los partidos políticos quienes, a ojos de la opinión pública, son presentados como los causantes de las sucesivas crisis económicas financieras que azotaron la región. Según Latinobarómetro, en su informe 2005, sólo el 15% de la población ve con buenos ojos a la política y a los partidos políticos.

### Los desafíos de las democracias latinoamericanas

Las democracias en nuestra región se encuentran en una etapa en donde, diferentes fenómenos interrelacionados entre si, en algunos casos, socavan los fundamentos y cimientos del sistema de partidos en general y en particular en lo que hace a la representación en base a la identificación política. Y un sistema de partidos que no se encuentra fortalecido, genera un sistema democrático endeble.

Dentro de estos fenómenos podemos mencionar (se encuentran ordenados aleatoriamente y no obedecen a un orden consecutivo de fenómenos, sino que se desarrollan en simultáneo):

- 1) *El crecimiento exponencial de los medios masivos de comunicación:* si bien durante todo el siglo XX los medios de comunicación tuvieron un rol central como espacio de discusión política, nada es comparable con el nivel de formación de opinión pública en la actualidad.

Según encuestas realizadas en la región, se puede ver claramente el nivel de respaldo e imagen positiva que cuentan los medios. Con la actual desestructurización de la sociedad en nuestra región, los medios aparecen como el principal formador de opinión pública. Ese espacio que los partidos políticos han dejado de ocupar, en muchos casos han sido ocupados por los grandes grupos mediáticos (Televisa, O Globo, Caracol, Clarín).

El principal problema que nace con este fenómeno es la mercantilización de la opinión pública y la fragilidad democrática que conlleva. En nuestros tiempos, un gigante mediático tiene mayor poder de fuego que un regimiento a la hora de derribar un gobierno democrático.

A esta gran presencia, se debe sumar que los partidos son cuestionados abrumadoramente haciéndolos depositarios de buena parte del malestar en que se encuentran y de los males que asolan a las sociedades: corrupción, ineficacia, incapacidad para la agregación de intereses y de identidades y deslegitimidad en lo sistémico, y en lo estrictamente partidista, favoritismo, amiguismo, verticalismo y opacidad.

- 2) *La creciente complejización de las sociedades latinoamericanas globalizadas:* con la llegada de la primavera democrática, se produce también la desarticulación de gran parte de la sociedad. La llegada de los capitales globalizados y la nueva ola de privatizaciones generó grandes cambios en la estructura social. En el sistema de partidos, perdió peso la división clasista, y con ello gran parte de la identificación. Los partidos pierden el foco

de orientación de su discurso y acción política. Frente a esta situación, los mismos tienden a “lavar” su discurso, buscando ser atractivos a todo el conjunto de la sociedad.

Con este fenómeno debemos mencionar que la desarticulación de la matriz estado-céntrica en Latinoamérica, y la llegada de un estado mínimo, profundiza también la imposibilidad de los actores políticos a ofrecer respuestas eficaces. Ya no es posible identificar intereses y problemáticas en función de las clases sociales o la distribución espacial.

En el periodo postransición democrática se ha producido una transformación del panorama clásico de los partidos en América Latina: surgen nuevos partidos que expresan a sectores combatientes o sectores sociales marginados como grupos étnicos; colapsan sistemas de partidos, a veces sin que se reemplacen y otras veces con recomposición parcial; en todas partes se plantea el problema de coaliciones entre partidos para asegurar gobiernos. Esta reformulación del paisaje partidario se explica también porque las transformaciones económicas y socioculturales paralelas a las democratizaciones políticas han dejado colgando a los partidos con problemas de relación y relevancia con respecto del Estado y la sociedad.

- 3) *La presencia de nuevos actores sociales:* Los nuevos actores sociales (ONGs, movimientos, asociaciones) permiten a los ciudadanos poder canalizar demandas que, gracias a la repercusión mediática, pueden impactar directamente en el Estado para poder concretar sus deseos. Las asociaciones se generan en torno a un interés particular y permiten a quienes participan en ella, canales más claros en torno a sus motivaciones.

Los cambios estructurales y culturales que se han producido en las últimas décadas, la aparición de nuevos grupos sociales y políticos, muchos de ellos al margen de los procesos electorales, y la fragmentación social y política que se observa, han tenido obviamente un impacto en los sistemas partidarios. Ello hace que los partidos, que eran el factor de representación, integración e identidad por excelencia, se vean desafiados por el

surgimiento de nuevos movimientos que se agrupan en torno a intereses particulares más específicos y, a la vez, más diversos. En esta nueva situación, los partidos deben ser capaces de desarrollar nuevos mecanismos de negociación y concertación y, al perder el antiguo rol integrador, deben establecer nuevos canales, vínculos, lazos con la sociedad civil, que les permitan, a través de coaliciones más amplias, constituirse en agentes de representación efectivos entre la sociedad civil y el Estado.

- 4) *El surgimiento de los partidos "catch-all"*: Si bien la bibliografía clásica (Kirchheimer, Lipset) identifica el origen de los partidos "catch all" (atrapa todo) hacia los inicios de la segunda mitad del siglo XX, pero en nuestra región, se presentaron durante la década de los 80`s. Los partidos "catch-all", como su nombre lo indica barren de su discurso las cuestiones ideológicas y buscan presentar un programa que pueda ser aceptado por toda la población. Poseen autonomía limitada con respecto al Estado, y tienen débil penetración en la sociedad civil. Los lazos de lealtad de los políticos a sus partidos son excepcionalmente débiles. Los políticos cambian con frecuencia de partido, siendo la disciplina partidaria y la cohesión en el Congreso bastante bajas.

En esta transformación en la fisonomía de los partidos, se diluyen los elementos constitutivos de la identidad partidaria: ideología, discurso, cosmovisión son barridos en la búsqueda de poder sumar la mayor cantidad de votos. En este proceso de reubicación, los partidos tienen a ubicarse al centro del arco ideológico y a en sus plataformas electorales, presentar cuestiones puntuales y específicas. Debido a este proceso, todos o gran parte de los partidos, tienden a ser similares y a confundirse entre sí.

## Conclusiones

El futuro y fortalecimiento de la democracia en la región, se encuentra íntimamente relacionado con el fortalecimiento y buena salud del sistema de partidos. Los partidos son elementos fundamentales del sistema político y su institucionalización y fortalecimiento contribuye a su estabilidad y buen

funcionamiento, siendo determinantes, en muy buena medida, de un alto grado en la calidad del desempeño democrático.

No existen recetas para fortalecer un sistema de partidos, pero sin embargo es necesario destacar que en la medida que los partidos puedan a ofrecer, en el actual contexto latinoamericano, un proyecto de país y de sociedad, volverán a construir una identidad.

Es destacable el marcado crecimiento que han tenido en los últimos años los partidos que forjaron su identidad en torno a cuestiones étnicas en Perú, Ecuador y Bolivia. El desafío de estos es poder transformarse de movimientos reivindicatorios a partidos con capacidad de gestión de la cosa pública.

El destino de la democracia en América Latina, a más largo plazo, estará determinado, sobre todo, por el equilibrio entre sus virtudes políticas y sociales. Es difícil que supere esta situación híbrida y con altibajos mientras que, además de ser una promesa de libertades ciudadanas, no sea una promesa igualmente concreta de mejorar las condiciones de la vida cotidiana de las personas, con datos más favorables de empleo, salud, alimentación, seguridad e integración a los beneficios de la vida en sociedad. La mejor fórmula de estabilidad política seguramente siempre será que los individuos que componen la sociedad puedan ver los resultados concretos y tangibles de la democracia, pues no existe mayor seguridad para la supervivencia de un régimen político que el apoyo convencido y la participación política de sus ciudadanos.

### **Bibliografía**

Alcántara Sáez, Manuel, *Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*, en PNUD, *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos: contribuciones para el debate*, Aguilar, Buenos Aires, 2004.

Boron, Atilio, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Colección Secretaria Ejecutiva, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Agosto 2003.

Corporación Latinobarómetro, *Informe Latinobarómetro 2005: 1995 – 2005 10 años de opinión pública*, en <http://www.latinobarometro.org>

Garretón, Manuel Antonio, *La indispensable y problemática relación entre partidos y democracia en América Latina* en PNUD, *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos: contribuciones para el debate*, Aguilar, Buenos Aires, 2004.

Kircheimer, Otto *The Catch-All Party* en Mair, Peter *The West European Party System*, Oxford University Press, 1990.

Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan. *Cleavage Structures, Party Systems and Voting Alingments* en Mair, Peter *The West European Party System*, Oxford University Press, 1990.

Manin, Bernard *Metamorfosis de la representación* en Dos Santos, Mario *¿Qué queda de la representación política?*, Editorial Nueva Sociedad. 1992.

Mainwaring, Scott *Brazilian Party Underdevelopment in Comparative Perspective*, Working Paper #134 - January 1990, Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.

Paramio, Ludolfo, *La crisis de la política en América Latina*, en *América Latina Hoy*, diciembre 2002, nro. 32, Universidad de Salamanca, Salamanca.

Pizzorno, Alessandro, *Parties in Pluralism* en Mair, Peter *The West European Party System*, Oxford University Press, 1990.

PNUD, *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Aguilar, Buenos Aires, 2004.